

RESUMEN

Recientemente, la más destacada autoridad científica en el desarrollo del cerebro de los niños advirtió del peligro que supone la exposición de estos a bajos niveles de mercurio. El Profesor Philippe Grandjean, de la Universidad de Harvard y de la Universidad del Sur de Dinamarca, afirma que nuestra sociedad está perdiendo inteligencia, "los cocientes intelectuales de la población están siendo químicamente destruidos".

El daño causado a los cerebros en desarrollo, irreversible en su mayor parte, se incrementa por la exposición al metilmercurio así como a otras sustancias tóxicas, al inicio del desarrollo fetal. Estas sustancias tóxicas causan daños en el cerebro en cantidades inferiores a las anteriormente conocidas, debido a que son más bajas que las que afectan a un cerebro adulto y mucho más bajas que las que han causado graves desastres en nuestra historia reciente. La población más vulnerable son bebés y niños, y, por extensión, las madres que cuidan de ellos.

Debido a que el mercurio es más tóxico en cerebros que están desarrollándose, a que se almacena en el cuerpo humano y se transmite al feto durante el embarazo y a que muchas mujeres no son conscientes del problema y de las fuentes de exposición al mercurio, las embarazadas o las que ya han dado a luz pueden estar exponiendo a sus hijos a un alto riesgo de padecer desórdenes neuronales. El mercurio es altamente tóxico, especialmente cuando se metaboliza y se convierte en metilmercurio, el cual se acumula en el pescado, pasando mediante la cadena alimenticia al humano que consume pescado habitualmente.

Las principales fuentes de exposición son el consumo de pescado, especialmente cierto tipo de pescado; la exposición al mercurio en el lugar de trabajo; y por último la existencia de fuentes industriales en una comunidad.

Para abordar este problema, los gobiernos y organizaciones internacionales han establecido niveles recomendados de seguridad para tratar de proteger la salud pública. Mientras tanto aún no está claro a qué nivel el mercurio no tendría efectos tóxicos sobre los fetos.

A lo largo de los años los estudios científicos han demostrado que los niveles de mercurio que suponen un riesgo para la salud son cada vez más bajos.

Algunos científicos creen que cualquier cantidad de mercurio en el cuerpo, por pequeña que sea, es peligrosa. Las estimaciones actuales de los

niveles de exposición al mercurio tanto dentro como fuera de Europa son causa de gran preocupación. Un gran número de la población consume pescado habitualmente y, hasta el momento, la normativa no ha reducido este riesgo para futuras generaciones.

Durante el pasado año, Health Care Without Harm and the Health & Environment Alliance han emprendido una campaña para aumentar la conciencia sobre los daños sobre el cerebro que produce el mercurio, y movilizar a la comunidad sanitaria para que defienda una rápida reducción de la contaminación de esta sustancia en Europa y el resto del mundo.

Dentro de nuestra campaña "Stay Healthy Stop Mercury" hemos llevado a cabo un análisis capilar en 250 mujeres de 21 países para comprobar los niveles de mercurio encontrados en su cuerpo. Esta investigación demuestra que el 95% de las mujeres analizadas tienen niveles detectables en su organismo. Las cantidades que la gente ingiere directamente son estimadas gracias a la cantidad encontrada en un análisis capilar y se corresponden con las así llamadas dosis de ingestión.

El 15% de las mujeres se encontraban por encima de la más alta "Dosis de Referencia" de 1 ug/g establecida por el Consejo de Investigación de la Naciones Unidas, un nivel que en ningún caso deberían exceder las mujeres en edad de procrear. No obstante, todas las mujeres se encontraban por debajo del límite Benchmark (10 ug/g) establecido en 1990 por la Organización Mundial de la Salud. Esta es la cantidad a partir de la cual se producen efectos neuronales. Nuestra investigación revela una relación entre el consumo de pescado y los niveles de mercurio. A nivel individual, el riesgo que suponen bajas dosis de mercurio es menos alarmante, ya que un incremento en los niveles de mercurio de la madre no provoca automáticamente daños cerebrales en el niño y además los pequeños efectos que pueda causar no tienen porque ser perceptibles.

No obstante, las consecuencias que puede tener una extensión de los niveles de mercurio sobre mujeres en edad de procrear son incalculables. Debido al incremento de la contaminación de mercurio los niños de ahora y del futuro están sometidos a un alto riesgo de sufrir una disminución de su inteligencia, discapacidades de aprendizaje, deficiencias sensoriales y retrasos en el desarrollo normal.



Es difícil y, sin embargo, vital que los funcionarios que trabajan para la salud pública y otros órganos públicos de decisión tomen la disminución de la contaminación del mercurio con seriedad. El mercurio es un contaminante que se expande más allá de cualquier frontera por lo que su emisión en cualquier punto del planeta puede contribuir a la provocación de daños cerebrales en cualquier otro.

Consecuentemente la acción global es necesaria para eliminar el uso deliberado del mercurio y su consiguiente difusión en el ambiente; para limpiar la actual contaminación de mercurio y para reducir las emisiones involuntarias, como las producidas por las incineradoras, las plantas de carbón y las cementeras.

Existen sustitutos para la mayor parte de los usos que tiene el mercurio. Estos deberían ser introducidos lo más rápido posible mediante políticas llevadas a cabo por todas las autoridades ya sean gubernamentales, de interés público o comercial. Sin embargo, aunque todo el uso actual que se hace del mercurio para inmediatamente, el ya existente en el ambiente y en la cadena alimenticia continuaría planteando un serio riesgo para la salud.

Por lo tanto, es también urgente que los gobiernos y entidades de interés público y privado nos permitan tomar medidas inmediatas para proteger a nuestros niños hasta que se consiga alcanzar una solución coordinada y exhaustiva. Es esencial identificar las poblaciones de mayor riesgo a través de biomonitorización y asegurar que la gente está mejor informada acerca de cómo evitar la exposición al mercurio.

Los profesionales de la asistencia sanitaria pueden desempeñar un papel importante para conseguir un mundo no contaminado de mercurio. El sector de la salud, incluidos dentistas, puede ser de gran ayuda para mejorar la situación promoviendo el uso de dispositivos e instrumentos médicos libres de mercurio. Además el sector médico es una importante y fiable fuente de información, es por ello que tienen un importante papel a la hora de incrementar la conciencia sobre los riesgos en determinados sectores de la población.

LA CAMPAGNA "STAY HEALTHY STOP MERCURY" ABOGA POR:

- *Cambios en las políticas que aceleren la reducción del uso de mercurio a través de una prohibición mundial con el compromiso de la comunidad para asegurar una mejora efectiva. Esta prohibición debe afrontar el problema del mercurio en todos los frentes, desde su producción hasta su uso y eliminación. Todo ello en cualquier parte del mundo para que la carga del problema no se traslade de una región a otra. Europa es líder en esfuerzos de este tipo pero aun queda mucho por hacer.*
- *Educar a la población sobre los riesgos actuales y proveer herramientas que muestren cómo minimizar el riesgo de exposición al mercurio de niños y bebés. Es clave la biomonitorización de la verdadera y concreta exposición al mercurio para conseguir estos objetivos.*
- *Promocionar la transferencia de tecnología alternativa y asistencia financiera a los países del Sur para asegurar que ellos también puedan mejorar las medidas protectoras que Europa y otros países desarrollados están llevando a cabo.*

